

UNA DONACIÓN DEL VIRREY MARTÍN ENRÍQUEZ DE ALMANZA A LA VIEJA CATEDRAL DE MÉXICO

A DONATION OF THE VIRREY MARTIN ENRÍQUEZ DE ALMANZA TO THE OLD CATHEDRAL OF MEXICO

POR FRANCISCO MONTES GONZÁLEZ
Universidad de Sevilla. España

La relación de una serie de ornamentos litúrgicos donados por el virrey Martín Enríquez de Almanza al edificio de la vieja catedral de México constata la preocupación de los gobernantes novohispanos por el exorno de los recintos sagrados. La constancia de este obsequio fue hecha pública a través de los inventarios catedralicios, sin embargo, el hallazgo inédito del documento que lo certifica sirve para contextualizar diferentes aspectos histórico-artísticos del templo mexicano a finales del siglo XVI.

Palabras claves: donación, virrey Martín Enríquez de Almanza, Vieja Catedral, México, siglo XVI.

The relation of a series of liturgical ornaments donated by the viceroy Martin Enriquez de Almanza to the building of the old cathedral of Mexico verifies the worry of the Mexican rulers by the decoration of the sacred places. The proof of this present was published through the cathedral inventories, nevertheless, the find of the document that certifies it serves to contextualize different aspects of this temple to ends of the sixteen century.

Key words: donation, viceroy Martín Enríquez de Almanza, Old Cathedral, Mexico, 16th century.

En 1571 llegaba a Nueva España don Pedro Moya de Contreras como inquisidor general para instaurar el primer tribunal del Santo Oficio en tierra firme americana. Esta decisión había sido adoptada desde la metrópoli ante la amenaza de que las reformas religiosas extendidas por Europa llegasen a aquel continente.¹ Dos años después, a la muerte del arzobispo Alonso de Montúfar, Moya fue nombrado sucesor en este cargo a propuesta del propio monarca.² Una de las tareas que tuvo que emprender durante su mandato fue continuar el edificio de la nueva catedral, cuyo proyecto se encontraba en marcha desde 1552, cuando Felipe II dictó la real cédula de construcción; no siendo hasta una década más tarde cuando se colocasen las primeras piedras frente a

1 Consúltese lo referente a este proceso en GARCÍA, Genaro: *La inquisición de México. Autos de fe. Tumultos y rebeliones en México*, Porrúa, México, 1974.

2 Por carta de 22 de junio de 1573, comunicó al virrey Martín Enríquez el nombramiento de Moya de Contreras como arzobispo de México, ordenándole que le diese sus despachos. Archivo del Cabildo Catedralicio Metropolitano. Libro 20 de Actas Capitulares.

la antigua iglesia ubicada en el solar de las Casas de Cortés.³ Tanto el prelado como el virrey del momento, don Martín Enríquez de Almanza, tuvieron la responsabilidad de impulsar la obras de la sede novohispana y dedicarse a mantener de la forma más digna posible el primitivo inmueble.

Mientras que se iniciaban las tareas de cimentación, las cuales duraron cuarenta y dos años, don Pedro Moya puso gran esmero en adecentar el recinto existente. Gracias a su biógrafo más reconocido, el padre jesuita Cristóbal Gutiérrez Luna, que fue contemporáneo a los hechos, sabemos que lo dejó como un “*ascua de oro*”⁴. Entre las actuaciones más importantes que cita se refiere a la cesión de un relicario que había usado como pectoral el Papa Pío V y que contenía un fragmento del Lignum Crucis (se dice que el mayor de los que existían) engastado en un marco de plata con piedras preciosas, todo ello a manera de custodia. Además señala que dejó la cantidad necesaria para la ejecución del retablo mayor y que colocó “*ricos doseles de terciopelo fondo de oro y otros cuadros que le habían traído de España, cálices, corporales, ornamentos y otras cosas*”.⁵ Sin embargo, fue con motivo del III Concilio Mexicano convocado en 1585, cuando el ya virrey-arzobispo Moya exigió a la Corona que invirtiese considerablemente en la restauración de la que él mismo estimaba como “*muy antigua y ruyn de mezcla Iglesia vieja*”.⁶

La aportación del virrey Martín Enríquez a esta empresa no fue menor que la de don Pedro Moya. En el inventario realizado en la sacristía catedralicia en 1585, tras la partida a España del citado prelado, quedaron reflejados tanto los bienes provenientes de las etapas de Zumárraga y Montúfar, como las incorporaciones efectuadas durante el ejercicio de éste último.⁷ Entre los mismos se encontraba un lote de ornamentos y pontifical obsequiados por el gobernante novohispano al cabildo eclesiástico de México. Hasta el momento se conocía la noticia de esta donación gracias a las transcripciones realizadas por Manuel Toussaint para un capítulo de su monografía sobre el templo

3 Se expide en Monzón el 28 de agosto de 1552. En ella se ordenaba edificar la catedral según “*convenga para el culto divino sea en ella honrado y venerado como es razón*”. TOUSSAINT, Manuel: *La Catedral de México. Su historia y tesoro*. Porrúa, México, 1973. p.22.

4 Los fragmentos de esta biografía provienen de *Cinco cartas del Illmo. Sr. D. Pedro Moya de Contreras precedidas de la historia de su vida según Cristóbal Gutiérrez Luna y Francisco Sosa*, Porrúa, México, 1962. p. 34

5 *Cinco cartas del (...)*.Op. cit p. 35.

6 De este proceso existe una carta dirigida por parte del Arzobispo al rey en la que le comenta acerca de los gastos de dicha renovación que “*aunque cuesta dineros, es tan necesario lo hecho y tan agusto del pueblo y ornato de la plaza y ciudad, que aunque en ello se gastase lo que Vuestra Majestad tiene aplicado para la iglesia nueva de dos y tres años (...)*.” *Carta al rey del Arzobispo de México, gobernador de Nueva España, don Pedro Moya de Contreras, sobre asuntos de gobierno*. México, 22 de enero de 1585. Archivo de Indias. Papeles de Simancas. Est. Caja.4. Leg.1.Toussaint 9-10.

7 En el documento con fecha 13 de marzo de 1585 figuran como autores del mismo el tesorero don Francisco Garcés y el canónigo Melchor de la Cadena. Para este estudio se ha consultado el microfilm conservado en el Archivo del Centro de Estudios Históricos Mexicanos. CONDUMEX. Rollo 1349, legajo n° 2, expediente n° 2.

metropolitano.⁸ Sin embargo, en el presente estudio ofrecemos la constancia directa de dicha incorporación redactada por el tesorero de la sacristía antes de 1580, año en el que don Martín parte a su nuevo puesto en el virreinato del Perú. En el documento titulado “*Una razón simple de unos Ornamentos y Pontifical que dio a esta Santa Yglesia Catedral el Excelentísimo Señor Don Martín Henríquez*” se muestran enumerados los objetos que integraban dicho ofrecimiento: tres mitras, una casulla, una túnica y tunicela con estola y manípulo, un gremial, un alba y tres pares de guantes. Las páginas siguientes del legajo presentan una memoria descriptiva de cada uno de ellos, sobresaliendo el comentario que se realiza sobre una mitra cubierta de pedrería.⁹

Gracias a las noticias ofrecidas por los autores del inventario es posible conocer con cierto detalle el aspecto de algunas de las piezas enumeradas en el segundo de los documentos citados. Así, consta que el arzobispo mandó quitar las campanillas de los extremos de las ínfulas o chías de una de las mitras, que con toda probabilidad le molestaban en el oficio del culto. También se señala que en el paño gremial, que debió seguir el modelo de los creados para los antecesores del prelado¹⁰, estaban bordadas las armas de los Enríquez (**Fig.1**). De la casulla de raso blanco se indica que la cenefa que la bordeaba contenía seis imágenes de santos y que en los guantes sobresalía el monograma de JHS hecho con hilos de oro. Debe destacarse por último el comentario realizado acerca de la capa: “*parece haber sido de tiras de almohada porque un lado es de una labor y otro de otra, y tiene su fleco de oro y seda blanca y la capilla es de San Miguel bordado sobre raso blanco y el suelo y el cielo de oro escarchado*”.¹¹

Sin duda alguna, la fábrica de los presentes virreinales debió tener como marco los talleres de la Nueva España, donde a finales del siglo XVI ya existía la materia prima necesaria y la mano de obra capaz de realizar tales piezas. Sedas mexicanas y paños de Castilla eran elaborados por una escuela artesanal que en poco tiempo alcanzó un grado de sofisticación comparable al europeo. En este sentido, hay que diferenciar dos grupos lo suficientemente formados para emprender dichas labores. Por un lado, herederos de la cultura prehispánica, los amantecas o artífices de plumaria que pasaron de servir a su emperador a participar en los materiales de la evangelización mediante las instrucciones que recibían de los frailes. En este nuevo empleo copiaron estampas europeas trasladándolas al soporte plumario y confeccionaron numerosas piezas del ajuar litúrgico. Muchas de éstas fueron importadas a Europa, donde provocaron la admiración de personajes de la alta jerarquía civil y eclesiástica.¹² Frente a este oficio centenario se encontraría el

8 Véase el capítulo referente a los ornamentos del tesoro catedralicio en tiempos de D. Pedro Moya de Contreras. TOUSSAINT, Manuel (1973): Op. cit. pp.183-184

9 Adjuntamos el texto completo en el apéndice documental. Archivo Histórico del Arzobispado de México, Museo Catedral, caja n° 189, expediente n° 031.

10 Ambos (los de Zumárraga y Montúfar) se conservan en las colecciones del Museo Nacional del Virreinato de Tepozotlán. Para mayor información acerca de las piezas: ALONSO LUTTEROTH, Armida: “El dibujo y la trama”, en *Catálogo del Museo Nacional del Virreinato*, Tepozotlán, pp-166-168.

11 TOUSSAINT, Manuel (1973): Op. cit. p. 354.

12 De los ejemplos existentes en las colecciones europeas destacan las mitras enviadas a Carlos V y regaladas por éste a Clemente VII (El Escorial y Florencia) o la que los indios hicieron para Pío VI en 1597 y que hoy en día se conserva en el Duomo de Milán.

trabajo de mujeres peninsulares, quienes tras la conquista emigraron a Nueva España e introdujeron en el territorio la técnica del bordado con todo tipo de aplicaciones y elegantes dibujos.¹³ Estas señoras casadas se concentraron en escuelas laicas no conventuales en las que aparte del catecismo y las disciplinas académicas enseñaban a las hijas de los caciques las labores típicas europeas.¹⁴ Aunque no solo ellas recibieron esta tarea, sino que también los indios se incorporaron al menester y en la escuela de San José de los Naturales aprendieron a coser sus primeros bordados. Motolinía nos narrará sus impresiones al respecto: “*En esta industria sobresalieron los indios, porque como ya había entre ellos maestros señalados en labores de plumas, combinaron este hermoso arte con el nuevo que aprendieron, y producen labores primorosas perfeccionadas con el conocimiento de las reglas del dibujo.*”¹⁵ Todo este desarrollo artesanal culminará con la fundación del gremio de bordadores de la ciudad de México en 1546, unos treinta y cuatro antes de la ejecución del ajuar estudiado. Finalmente, sobre la técnica conseguida Romero apuntaría que los ejecutores novohispanos imitaron las telas producidas en la España de la época, las cuales habían dado origen a las composiciones con oro anillado, que luego se aplicaron en brocateles y damascos.¹⁶

En la elaboración de los objetos citados, particularmente en las mitras, debieron haber tomado parte importante los orfebres encargados de realizar las incrustaciones. Desde el envío de presentes por parte de Cortés a Carlos V en la conquista hasta los mismos que trajo el capitán en su primer regreso a España, quedó claro en la sociedad europea que el nivel artístico de los nativos estaba lejos de los comportamientos bárbaros con los que normalmente se les asociaba.¹⁷ La talla de las múltiples piedras que portaba la mitra mencionada respondería al quehacer de unos “joyeros” que seguían las técnicas y los modelos de una tradición centenaria. Con todo ello es posible hacerse una idea de la delicadeza y exquisitez en los encargos, así como del lujo que desde sus comienzos rodeó a la sede mexicana.¹⁸

13 En 1514 viaja a La Española la primera de estas maestras, pasando a Texcoco doce años después. El propio Zumárraga se refiere a ella en una de sus visitas eclesiásticas. GARCÍA IZCABALCETA, Joaquín: *Primer libro del cabildo eclesiástico*.

14 Véase el apéndice que escribe la autora sobre la historia del bordado en México. MARTÍNEZ DEL RÍO DE REDO, M^a Josefa: “Obispos, virreyes e indios”, en *México en el mundo de las colecciones de arte*, Nueva España II, Azabache, México, 1994. p.40.

15 Entre las mismas citará “*calzas y guantes de aguja y bonetillos de seda*”. BENAVENTE, Fray Toribio de: *Historia de los Indios de Nueva España*, Juan Gilli, Barcelona, 1914. p. 185

16 ROMERO DE TERREROS, Manuel: *Las artes industriales en Nueva España*, Pedro Robredo, México, 1923. p.184.

17 En el listado que aparece junto a la Primera Carta de Relación dice haber entre otros “*dos collares de oro y pedrería, que el uno tiene ocho hilos y en ellos doscientas y treinta y dos piedras coloradas*”. En cuanto a las impresiones causadas en Europa nos referimos a las de Pedro Martir de Anglería (Valladolid, 1520) y Alberto Dureo (Bruselas, 1520).

18 El propio Zumárraga puso bastante empeño en buscar la riqueza de los trabajos ornamentales que decoraron el recinto de la primera catedral. Una muestra del agradecimiento de los bordadores por este incentivo y protección fue el regalo de su paño gremial en 1538. MARTÍNEZ DEL RÍO DE REDO, M^aJosefa (1994): Op.cit. 41-42.

Al virrey Martín Enríquez de Almanza lo sucedió el Conde de La Coruña, quien permaneció en el puesto apenas tres años (1580-1583). Gracias a las recomendaciones que habían llegado a la corte madrileña la trayectoria política de don Pedro Moya, que había ascendido vertiginosamente con su nombramiento como visitador de los tribunales del reino en 1583, culminó con su designación como virrey interino hasta la llegada del Marqués de Villamanrique en 1585.¹⁹ La coincidencia de que al mismo tiempo que arzobispo fuese virrey haría que el tesoro catedralicio aumentara de forma sorprendente. El inventario de 1585 demuestra que la vieja catedral contenía unas joyas de extraordinario valor, entre las que formaban parte el conjunto analizado.²⁰ Aunque algunas ya provenían del mandato de Zumárraga, fue en el período de Moya cuando su patrimonio incrementó considerablemente, cayendo tal responsabilidad en manos del regio prelado. A propósito de esta consideración, Sosa nos remite a uno de sus apuntes biográficos del episcopado mexicano:

*“En cuanto a los oficios religiosos, puso fuerte empeño en revestirlos de majestad y grandeza, verificándose las solemnidades de su Iglesia como no se habían visto hasta entonces en estas regiones. Y no era porque el prelado fuese amigo del lujo y de la ostentación, sino porque juzgaba que si bien él como pastor estaba obligado a enseñar con el ejemplo de su persona la modestia, tratándose del templo era menester que resplandeciesen ante los ojos del pueblo las augustas ceremonias de su nueva religión, para borrar así hasta los últimos vestigios y recuerdos de la idolatría”.*²¹

En este sentido, de nuevo el padre Gutiérrez, hace hincapié en la humildad y modestia que profesaba el religioso, quien siempre estaba al servicio del prójimo desprendiéndose incluso de sus privilegios por atender las necesidades de los menos favorecidos.²² Es por ello que debemos entender que este gusto por el decoro respondía más a una sensibilidad estética y a un programa ideológico que a la mera ambición de atesorar por codicia. En su momento, el ofrecimiento de don Martín Enríquez, de quien se conoce también era amigo del boato en todo tipo de ceremoniales,²³ respondió no sólo al rito diplomático por el que reyes y virreyes congratulaban al poder eclesiástico con la entrega de numerosos presentes, sino que atendía a unas necesidades materiales expuestas por su mismo titular.

En la actualidad no existen documentadas ninguna de las piezas pertenecientes a este conjunto. El destino de las mismas es una incógnita difícil de resolver, más aún después de los avatares que sufrió el patrimonio eclesiástico en la historia mexicana.²⁴

19 Sobre la trayectoria biográfica y profesional de cada uno de los virreyes consúltese RIVA Y CAMBAS, Manuel: *Los gobernantes de México*, tomo I, Citlaltepetl, México, 1964.

20 Véase lo referente al tesoro de la catedral de México en tiempos de D. Pedro Moya de Contreras en TOUSSAINT, Manuel (1973): Op. cit. pp.179-181.

21 SOSA, Francisco: *El episcopado mexicano*, Innovación, México, p.56

22 Nos dice que “no cesó lisonja a todos los que à su casa llegaron” y que en ésta no había más de sus libros y alguna poca plata de su servicio”. *Cinco cartas (...)*: Op. cit. 37

23 JIMÉNEZ RUEDA, Julio: *Don Pedro Moya de Contreras, primer inquisidor de México*, Xóchitl, México, 1944, p.44.

24 Sobre la pérdida y el expolio artístico que sufrió la catedral mexicana Toussaint señala entre otros factores la renovación de ajuares, la fundición de piezas, las guerras civiles y las intervenciones gubernamentales. TOUSSAINT, Manuel (1973): Op. cit. p.218.

Queda tan sólo la noticia del padre Gutiérrez para asegurar que estos bienes no regresaron a la península y que permanecieron en la catedral: “*Dejóles sus pontificales, que eran ricos y costosos con sus mitras guarnecidas y su báculo y cruz dorado y con muchas perlas y otras ricas piedras*”.²⁵ En los inventarios catedralicios posteriores a esta fecha que han sido consultados se pierde la constancia de esta donación, apareciendo dentro de diversos lotes algunas de las piezas sueltas que la conformaban y que finalmente terminaron desapareciendo.²⁶

APÉNDICE DOCUMENTAL

Relación de vestimentas litúrgicas donadas por el virrey Martín Enríquez Almanza a la Iglesia Catedral de México. ca.1580

Archivo Histórico del Arzobispado de México, Museo Catedral, caja n° 189, expediente n° 031.

Una razón simple de unos ornamentos y pontifical que dio a esta Santa Yglesia Catedral el excelentísimo señor / don Martín Henríquez, en 3 fojas - //2v.

El pontifical que su Excelencia el señor don Martín Enríquez, / visorey de esta Nueva España, dio a esta Santa / Iglesia de México es el siguiente:

- Primeramente tres mitras la una de piedraria / la otra de damasco blanco bordada de oro y la otra / de raso blanco. /
- Más una casulla de raso blanco bordado / de oro y plata con las armas del Obispo de Zamora y del señor Virrey. /
- Más una túnica y tunicela de lo mismo / formada de tafetán y bordada de oro / y estola y manípulo. /
- Un gremial de raso blanco con las armas so/bredichas bordadas de oro. /
- Un alba de olanda con sus faldones de red / con su broca más el de dentro. /
- Tres pares de guantes los dos de seda y el / otro de seda colorada y oro. /
- La mitra está en vna caxa aforrada de / cuero y de tafetán verde, / la casulla y lo demás está en vna caxa encorada /y un cingulo y amito //2r

Memorial del Pontifical que dio el virrey Don Martín Enríquez a esta santa iglesia. (A continuación figuran una serie de rúbricas en distinto orden)//3v

²⁵ *Cinco cartas (...)*: Op. cit. 39.

²⁶ Se han revisado los inventarios posteriores de 1585, 1632, 1655 y 1677. Centro de Estudios Históricos de México. CONDUMEX. Rollo 1349.

Memoria del hornato pontifical que el muy excelente señor / don Martín Enríquez, visorrey de esta Nueva España, dio en limosna / a esta Santa Iglesia Catedral de México. /

- Vna mitra de tela de plata bordada de oro y aljó/far, que tiene las piedras siguientes: dos esmeraldas de hechura de piña guarnescidas en plata / dorada que están en lo último de la mitra; más / en la delantera de la mitra otras tres esmeraldas / grandes guarnescidas en oro; más otras veinte y / cinco esmeraldas pequeñas guarnescidas en oro; / más en la dicha delantera quatro piedras rubíes / grandes guarnescidas en oro y otros dos rubíes / a manera de coraçones y guarnecidos en oro / mas otras dos piedras çafiros azules guarnescidos / en oro grandes y en pequeño guarnecido en oro; / más dos piedras leonadas que llaman topacios guar/nescidas en oro; más veinte y quatro rubíes / pequeños guarnescidos de oro; más dos piedras / diamantinas grandes guarnescidas en oro / y quatro diamantes pequeños guarnescidos de oro; / y más catorze [tachado: piedras] perlas gruesas. / Todo lo de hasta aquí esta en la delantera de / la mitra. /
- Las piedras y perlas que contiene la mitra en / la trasera es la siguiente: quatro diamantes o piedras diamantinas grandes guar/nescidas en oro y tres piedras rubíes gran/des guarnescida en oro y veynte y quatro / rubíes pequeños guarnescidos de oro y qua/tro esmeraldas grandes guarnescidas de oro/ las dos cuadradas y las dos de hechuras de coraçones y veinte y quatro esmeraldas pequeñas guarnescidas con oro- //3r
- Más se contiene la dicha mitra en la trasera / quatro piedras azules grandes guarnescidas en oro y otras quatro piedras azules pequeñas guarnescidas en oro y / catorce perlas grandes. /
- Más en las chías de la dicha mitra en fondos de brocado blanco lo siguiente: en / cada una piedra rubí grande guar/nescida de oro y dos piedras diamantinas grandes guarnescidas de oro en / cada una y diez y siete piedras leonadas / llamadas topacios guarnescidas en oro / en ambas chías y diez y ochos piedras azules guarnescidas en oro en / ambas chías y diez y ocho piedras / azules guarnescidas en oro en ambas / chías y en la una chía una esmeralda / guarnescida / y al cabo de las chías una / guarnición de plata dura de martillo / con seis campanillas en cada tres campanillas doradas. /
- Va por orla y remate de la dicha mitra unas puntas a manera de flor de / lys de plata dorada y dos perlas que / penden de las dos esmeraldas / de lo alto de la mitra y digo que son / quatro las perlas. Está aforrada / la mitra en raso blanco y está en su caja / de madera aforrada en cuero negro con / su cerradura y llave. /
- Un cofre aforrado por dentro en bocaci colorado y de fuera cuero negro con dos llaves / que tiene dentro lo siguiente: /
- Dos mitras de raso blanco. Una bordada de / oro y la otra sin bordadura llana. //4v

- Más está dentro del cofre una casulla de raso blanco aforrada en tafetán blanco. La / cenefa bordada de oro escarchado y seda de colores con seis ymagenes en toda ella bordadas de oro y seda / de colores, con una orla a la redon/da de la bordadura de la cenefa, con su guar/dapolvo de paño blanco de castilla, con / estola y manípulo de raso blanco a la re/donda y bordadura de oro escarchado y seda de colores. /
- Una túnica y tunicela de tafetán blanco / y a la redonda de ellas una bordadura de / oro escarchado y seda de colores con su guar/dapolvos de paño blanco de castilla. /
- Un gremial de raso blanco a la redonda / una guarnición o bordadura de oro escar- / chado y seda de colores y en medio bordadas / unas armas de oro y seda, con su capelo y de fun/da de paño blanco de castilla; y esta aforrado de tafetán blanco. /
- Dos pares de guantes de seda de aguja con / labores de oro. Los unos son de seda blanca / y los otros de seda grana aforrados / en raso carmesí los colorados. //4r

Sin año / Fábrica Sacristía / Memoria del hornato / pontifical que el muy / excelente señor visorey don / Martín Enríquez dio / en lismona a esta / Santa Iglesia catedral de la / ciudad de México. //

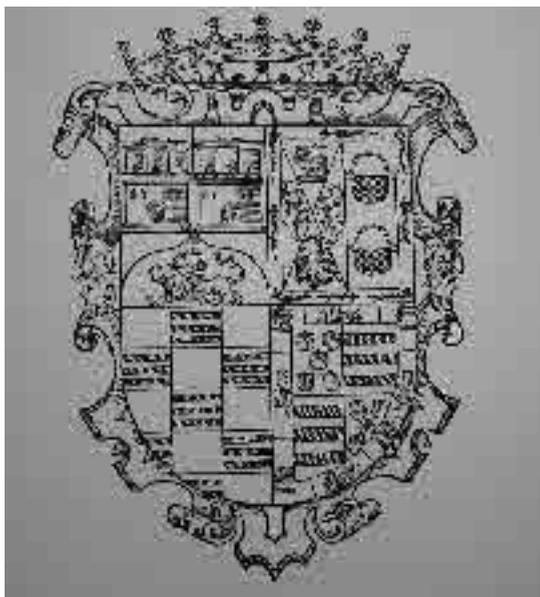


Fig.1.Escudo de armas del virrey Martín Enríquez de Almanza.